

SUSCRIPCION.**MURCIA.**

Pago adelantado.

En mes. . 75 céntimos.
Trimestre. 2 pesetas.**FUERA.**Suscripción directa,
un trimestre 2 pesetas;
por conducto de comi-
sionados, 2 pesetas 50
céntimos.

Núm.º suelto 25 cénts. *

**REGALOS**de libros en todos los
sorteos de la lotería
nacional.**OFICINAS**

calle de Zoco, núm. 5.

Las suscripciones de
trimestre se norman
para finalizar por los
del año.

EL CHOCOLATE.

REVISTA DE LITERATURA, MODAS Y PASATIEMPOS.

EL HOMBRE DE LA MALETA.

(Conclusion.)

Fuí el primero en romper aquel silencio, comprendiendo que sería tanto mas embarazoso cuanto mas se prolongara.

—Nos hemos visto antes de ahora en Valencia, le dije, donde habitamos algunos dias en la misma casa.

—¡Valencia!... Una ciudad sobre el Mediterraneo?... murmuró como reuniendo sus recuerdos; y luego, dirigiéndose á mi; he viajado tanto, me dijo, que me cuesta trabajo algunas veces desembrollar mis recuerdos. Es cierto; estuve en Valencia y si mi memoria no me es infiel, me hospedé en una casa donde habian otros jóvenes, me parece que estudiantes. Seria V. uno de ellos?

—Precisamente, respondí; y aun cuando entonces no hubo entre V. y yo mas que algunos saludos devueltos y ni aun creo que llegáramos á cruzar la palabra, le he conocido desde el momento en que le he visto. Sin embargo, me parece V. algo cambiado desde entonces.

—Mucho, replicó, tengo veinte y cinco años y cualquiera creeria que me aproximo á los cincuenta.

Dijo estas palabras con cierta amargura y después de un momento de silencio me preguntó:

—Crée V. que tardará mucho en con-

cluir la funcion de esta noche en el Real?

—Una hora próximamente. No son mas que las once.

—Esperaré aquí entonces. Estoy muy cansado y no sin motivo; cuando entraba aquí, llevaba recorridos cuatro teatros y nueve cafés.

—¡Como en Valencia! exclamé. Segun eso no ha encontrado V. todavia la persona que buscaba.

—Y ¿quien ha dicho replicó vivamente, que yo busque á nadie?

Miróme con fijeza y después cambiando de tono y de expresion:

—Es verdad, dijo. Busco alguien, alguien que no encuentre, que quizás no encuentre nunca; buscando he recorrido casi todo el mundo conocido; así ha pasado mi juventud, así pasará el resto de mi vida. Cada momento que pasa aumenta las dificultades del logro, por eso busco sin darme apenas descanso. Hace un momento miraba una acuarela expuesta al público en una litografia de la calle del Arenal; es un espectro vestido de mujer, que acecha á los que salen escondida en la puerta de un teatro, es la pulmonia. Si al salir de aquí me dá su beso de muerte, en valde habrán sido las agitaciones de mi vida, encaminada toda á la consecucion de un solo deseo que no se habia logrado, que no se logrará ya; porque en la próxima reencarnacion de mi alma es muy posible que pierda el recuerdo de esta existencia ó que no me encuentre

en condiciones para continuar esta vida errante en busca siempre de una persona que no sé siquiera, ¡Dios mío! si vive aun, y que aunque viva no podré reconocer entonces.

Su voz se perdió entre sollozos. Miré á mi vez á aquel hombre original con la misma extrañeza que él le había hecho un momento antes, él sorprendió mi mirada asaz significativa y

—Muchos me creen loco, dijo, cuando no soy mas que desgraciado. El mundo es incrédulo en demasia para desquitarse de la excesiva credulidad del mundo antiguo y de la Edad media. Si para ello bastara la declaracion de V. y se la pidieran, es muy posible que se cerraran detrás de mí las puertas del manicomio de Legarés, sin más motivo para tenerme por lunático que el haberos dicho que creo en las encarnaciones sucesivas del alma. ¿Sois católico? me preguntó bruscamente.

—Sí; y me glorio de ello, le contesté.

—Pues bien; procurad por un momento emancipar vuestra alma de la esclavitud de vuestras creencias y pensad qué es de las almas inmortales de tantos niños como mueren en el mundo pocos momentos, pocas horas ó pocos dias después de recibido el bautismo. Me direis, creyendo decir algo: «Vaa á gozar de Dios.» ¡Cómo! ¿Qué han hecho para merecerlo? Apenas se ha asomado al mundo su alma, y ya ha cumplido su prueba; su vida ha sido tal vez solo un suspiro de que no tienen conciencia y han ganado en un segundo toda una eternidad de ventura! Pasarán millones de siglos, la tierra que habitamos será como la luna, el cádaver de un mundo girando deshabitado en el espacio; nuevos mundos, salidos de las nebulosas, ofrecerán esplendentes moradas de vida en reemplazo de los actuales y el alma de los niños muertos seguirá gozando de una dicha eterna sin haber hecho nada para merecerla; y Dios habrá creado sus almas solamente para que se agiten un poco tiempo en los umbrales de la vida y desarrollen algunas horas, quizá solo segundos, la electricidad de la vida. Esto es lo que V. cree y ¿es esto mas conforme á la razon que lo que creo yo?

—Es por lo menos mas conforme á mi fé. En materias de fé la fé me basta y desoigo la razon. Es muy débil luz la de esta para sondear con ella la inmensidad del plan divino. Así es que no la invocaré para defender mis creencias, pero apelo á ella para atacar

las de V. También rechaza la razon que el alma cambie de cuerpos, como el cuerpo de vestidos; hay algo en mí que me dice que mi alma es de mi cuerpo, solo de él y que solo ha vivido la vida de este cuerpo. ¿Dónde están, sino, los recuerdos de existencias anteriores? La facultad de recordar no pertenece á la materia; no puede por consiguiente desaparecer con ella. Como el que cambia de morada lleva consigo lo que le pertenece; así el alma, si cambiara de cuerpo, trasportaria á cada uno las adquisiciones morales, el fruto de la vida, de sus anteriores existencias. Nada recordamos de antes, luego antes no existimos.

—¡Cuanto retrasarian la marcha de la humanidad esos recuerdos! exclamó. ¿Y seriamos al menos mas felices? Yo recuerdo, ¡ojalá hubiera yo perdido la memoria como todos! ¿De qué sirven mis recuerdos sino para amargar mis dias? ¡Verdad es que algunos recuerdan y no son mas desgraciados por eso! Oid; en Italia un pastor de 17 años, sin ninguna instruccion, sin haber visto apenas nombres, me ha contado curiosos incidentes de la revolucion del 93, que él creia haber soñado; en Cádiz una niña asombra tocando en el piano melodias de grandes maestros que nadie le enseñó; en Murcia, un caballero, entregado en su vida actual á ocupaciones sedentarias, siente acudir á veces á su memoria los accidentados episodios de su existencia salvaje y reuniendo los girones de sus recuerdos, reconstruye toda su vida anterior en que fué el cacique sanginario de unas islas del Océano Austral. Y ¿para qué estos ejemplos? Acaso no recordar es prueba de no haber vivido? Nuestra alma, esta misma alma, es la que hacia latir el embrión en las entrañas de nuestras madres, y sin embargo nada recuerda de su vida intrauterina. Rá-gamos el oscuro seno que nos sirvió de primera blanda y abrigada cuna ¿qué recordamos de las lágrimas y de las sonrisas que saludaron nuestro alumbramiento? ¿qué memoria nos queda de los dos ó tres primeros años de nuestra vida? Si pues el alma no conserva recuerdo de las primeras fases del desarrollo de su cuerpo actual ¿qué extraño que haya perdido los de otra vida anterior y de otro cuerpo? El loco no tiene memoria de lo que hizo cuando cuerdo, si recobra la razon olvida tambien lo que hizo durante su locura ¿y extrañais que el cambio de cuerpo haga perder los recuerdos cuando vemos diariamente que aun subsistiendo aquel, basta un ligero

desarreglo mental para perder la memoria? Pero diariamente ¿no os entregáis al sueño? El alma vela, el cuerpo es el que duerme ¿conserváis al despertar los recuerdos de lo que hacíais aquella durante el reposo de este? El tener pesadillas y ensueños no es lo normal, del verdadero sueño no hay recuerdos. Vuestra alma es la misma, bastan para hacerla olvidar el sueño y el despertar; no os extrañe pues que la muerte rompa todo recuerdo si basta para interrumpirlos un fenómeno fisiológico *imagen solo de la muerte*. Oid; hay en uno de los hospitales de Londres...

De pronto se interrumpió, fijó la mirada en los cristales de una puerta del café junto a la que estábamos sentados; á través de ellos podía verse que aumentaban los transeuntes, la gente salía del teatro Real. Mi compañero se levantó como impulsado por un resorte y cogiendo su sombrero se lanzó á la calle. Yo corrí tras él.

—Un momento, caballero, le dije. Me que lo sin saber a quien buscáis.

—Como! Creí haberlo dicho. Busco una mujer que amaba con locura al morir la última vez

Esto me contestó sin detenerse y mirando con ansia á cuantas se cruzaban con él. Pero yo no le soltaba fácilmente.

—Oiga V. todavía: quiero merecerle un favor. Escribame V. si llega á encontrarla?

—Sí; pero déjeme V. en paz ó ande V. mas aprisa.

Solté su brazo y le perdí de vista.

.

EPÍLOGO.

París 15 de marzo de 1873.

Sr. D. P. D. C.

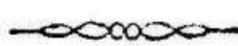
Muy Sr. mio: He encontrado á la mujer que buscaba y pienso pegarme un tiro para ver si en mi próxima reencarnación pierdo todo recuerdo de ella. Antes de emprender este viaje en busca de otra envoltura para mi alma escribiré á V. dándole detalles.

Suyo afectísimo,

Frank Ruiters.

Esperamos la carta y si mis lectoras sienten interés por conocer su contenido rueguen á Dios que no la intercepten los carlistas.

P. D. C.



¡SERÁN PARA TI!

A...

Cual son de los mares las perlas de plata del río que lento sus aguas desata con sordo gemir; así de mis ojos el dulce rocío, las lágrimas tristes que viertan, bien mio, serán para tí!

Cual nave perdida que busca á lo lejos al faro que lanza sus ténues reflejos con místico lucir; así mis afanes y eterno esperanza, buscando en tus ojos la luz, la bonanza, serán para tí!

Cual son del espacio los ecos del viento que hieden con suave, tranquilo concertó el ancho confín; así mis suspiros, los ecos del alma que amantes se escuchan en horas de calma, serán para tí!

Cual mira en los cielos el sol moribundo las gasas azules que envuelven el mundo, el claro cenit; a í, recordando tu amor, cuando muera mis tristes miradas y frase postrera serán para tí!

Adios! Nunca olvides, mujer, que te adoro, que tú eres mi dicha, mi bien, mi tesoro y siempre ray de mí! mi vida, mis lágrimas afanes y alientos, ardientes suspiros y fiel pensamiento serán para tí!

E. S. Herraiz Fariñas.

ESCUELA «PADILLA.»

Con el alma hondamente impresionada y el corazón un tanto conmovido, tomamos hoy la pluma para tributar una justa y merecida alabanza á la actual directiva del Circulo Industrial, única autora del gigantesco pensamiento, cuya realización ha venido por fin á llenar el vacío que ha tiempo veníase notando en Mércia.

La escuela de declamación y canto denominada «Padilla» tuvo, en efecto, según anunciaron algunos periódicos de esta localidad, una brillante inauguración, celebrada en la noche del pasado 19, con la representación en el teatro de Romea de la ópera *Norma*.

Muchas y variadas cosas fueron las que en dicha noche aparecieron á nuestros ojos, cautivándonos el alma, y en las cuales, desde luego, tuvimos ocasion de notar una oculta y juiciosa direccion... Vimos pues, una comision de recibo, compuesta de jóvenes obsequiosos que, situados á las puertas del coliseo, se ocupaban en regalar pomitos de flores á cada una de las damas que acudian al espectáculo, buscando solaz y proporcionándolo á la vez con la presencia de su hermosura y de sus gracias. Vimos un vestíbulo artísticamente decorado, con magníficas arañas, jarrones de flores, estatuas y cortinas de damasco; en cuyo centro y sirviendo de base á dos laureadas inscripciones de «Gloria al arte» y «Gloria á Murcia» descollaba un bonito trofeo musical, como diciendo á los ojos que le miraban: «Aquí mando yo esta noche;» vimos después una numerosa y escogida concurrencia compuesta de mil bellas aficionadas cuya hermosura hacia el efecto de un conjunto de perlas, y de igual número de aficionados señores, dispuestos de buen grado á rendir aplausos al naciente mérito, como lo están siempre todos aquellos en cuyos pechos laten corazones murcianos; y finalmente vimos, ó mejor dicho contemplamos, la bien ordenada ejecucion de la incomparable obra maestra del inmortal Bellini, amenizada luego con aplausos, coronas, flores y versos de los señores Agulló, Llinares, Cayuela, Alix y otros.

En suma; la noche estuvo animadísima y la junta directiva del Círculo Industrial puede con sobrada razon mostrarse orgullosa de haber proporcionado á Murcia un espectáculo, con todo el esplendor y brillo dignos por todos conceptos de su cultura y de su inmarcesible amor al arte.

COPLAS POPULARES

(que serán.)

Entre el Palmar y Aljezares
está la Alberca escondida,
y la gracia de los cielos
en los ojos de mi niña.

En Aljezares, tabaco;
en Monteagudo, paleras;
ladrillos en el Palmar,
y muchachas en la Alberca.

Tres cosas se ven en Murcia
que no se ven ni aun en Roma:
la placética de Rubio,
el Malecon y la Nona.

En la puerta de Orihuela
hay unos llorones altos;
cuando se mueven las hojas
parece que están llorando.

De la simiente, el gusano;
y del gusano, la seda;
y de la seda el pañuelo
con que se tapa mi nena.

La Virgen que hay en el puente
tiene en el escapulario
un letrero que dice:
«vivan las uenas del Barrio.»

La parroquia de San Juan
tiene dos cosas muy buenas:
la calle de Poco-trigo
y la Virgen de la Estrella.

En San Antolín, Hericás;
en san Lorenzo, Granero;
en la Merced, Cigarral,
y en la Aduana, buñuelos.

NOVELAS DE S. PAUL DE KOCK.

LA CASA DEL MIEDO.

Ensayo campestre en cuatro actos.

(Continuacion)

Escena VI.

Pasa dentro de la casa.

LA FAMILIA GROSBILLON, VOLVIENDO DE PASEO.

Benj. — Yo tengo hambre.

Mad. Gros. — Voy á comer con un apetito!.

M. Gros. — Y yo voy á devorar como cuatro. Josefina, la comida... Nada de jardín; aquí, en el comedor. Qué comida tenemos?

Josef. — Ternera asada y ensalada... y manteca... y rábanos...

M. Gros. — (Lleno de cólera.) Qué significa esto, Josefina?... Es mucho cuento... siempre ternera asada. No es posible creer que no haya mas que eso en todas las tiendas de los alrededores.

Josef. — Es lo que he encontrado mas presentable. (Aparte) Ya os enseñaré á formar buena idea del campo, donde yo no puedo ir á la compra.

M. Gros. — Si yo no estuviera... yo lo iría á ver por mí mismo... Espero que para mañana traigais leche?...

Josef. — Sí, señor.

(Se come tristemente; después la señora toma un libro, M. Groseillon se pone á cargar sus

dos fusiles y Benjamin se va á jugar al jardin)

Escena VII.

LOS MISMOS Y ROSA.

Rosa. — Buena amiga, podeis prestarme una poca manteca que necesito para hacerle la panatela (1) á la señora?

Josef. — Qué fastidiosos son en casa de esos señores Potard! de todo necesitan, y luego .. se la puedo dar señora?

Mad. Gros. — Sí, sí.

Josef. (á Rosa). — Porqué no la habeis comprado, como yo, á esa muchacha que acaba de pasar por aqui?

Rosa. — No la he visto...

Josef. — Tomad, os doy casi la cuarta parte.

Rosa. — Gracias. Adios, querida. (Se vá.)

M. Gros. — El tiempo cambia y creo que vamos á tener tempestad... ah!... Ya siento el dolor en las rodillas .. Cómo se fatiga uno aqui!... Estar siempre de pié... ah! (Se queda dormido: anochece.)

Mad. Gros. — (Gritándole) Mr. Groseillon!!

M. Gros. — (Despertándose.) Qué es? Qué pasa?

Mad. Gros. — Qué amable sois! Os dormis á mi lado...

M. Gros. — No estabas leyendo?

Mad. Gros. — De todos modos, es muy poco galante dormirse así... Hace tiempo que teneis alguna cosa que decirme... No somos tan viejos para que ya la hayais olvidado... Pero, á lo que parece, el campo os inspira poco; ¿no es verdad?

M. Gros. — Dios mio!... Mujer, yo soy siempre el mismo... pero... no he dormido nada esta noche; y luego, con no haber tomado café...

Mad. Gros. — Está bien; no necesito de vuestras explicaciones... me importa poco...

M. Gros. — Madama Groseillon, quereis picarme, pero es inútil: yo no me enfado; amo demasiado la paz interior para...

Benj. — Papá ya he visto dos sapos en el jardin.

M. Gros. — Mejor; así te irás acostumbrando.

Josef. — (Entrando con luces) Ya todo lo he cerrado lo mejor posible. Con tal que los perros y los gatos nos dejen tranquilos esta noche...

M. Gros. — De cualquier manera, sabiendo lo que es, ya no habrá miedo... Tú tambien te vas á acostar, esposa?

Mad. Gros. — Pues qué quieres que haga? ya es de noche; vos mismo os estábais durmiendo hace poco... Buenas noches. Vamos hijo mio.

Benj. — Buenas noches, papá.

M. Gros. — Buenas noches; á dormir bien. Quiera Dios que el sueño repare las fatigas del dia.

Escena VIII.

M. GROSEILLON, SOLO.

Mis dos fusiles están cargados... con perdigones, pero bastante es para herir á cualquiera... Y hace viento esta noche... Qué triste es el viento! (Se desnuda.) Pero cuando uno está durmiendo no piensa en estas cosas. (Empieza á cantar.) *J'ai vu partout dans mes voyages* .. Me encuentro constipado esta noche; no puedo cantar; — y es la humedad de esta cama... La verdad es que MM. Potard y Crotonet no me gustan mucho... Vamos, ya empiezan los perros su concierto; estos malditos esperan á que uno se acueste para mover un infierno con sus ladridos! Mr. Crotonet tiene unas maneras bien poca dignas; Mr. Potard tiene ya un aire mas distinguido, pero se pone tan cargante cuando habla... (Se acuesta.) Decir que he pagado esta casa muy cara .. A fé que no me estorbarian, si aun los tuviera, mis ocho mil francos... Vamos! otra vez los gatitos... y gracias á que esta noche sabemos ya lo que es. Caracoles! cómo zumba el viento entre los arboles...

Mad. Gros. — (Desde su alcoba.) Oyes, querido?

M. Gros. — Sí, los perros y los gatos; y bien?

Mad. Gros. — Es otra cosa .. hácia el camino... gritos... parece alguno que grita .. que pide auxilio...

M. Gros. — (Incorporándose en la cama.) En efecto, me ha parecido oír algo... allá á lo lejos ..

Mad. Gros. — De seguro es algun facineroso...

M. Gros. — Pero qué quieres que le hagamos?

Mad. Gros. — Duermes, Josefina?

Josef. — No, señora? Y quién puede dormir? parece que el viento se va á llevar la casa.

Mad. Gros. — (Entrando en la alcoba de su marido.) Qué daño me hace oír esos gritos! Están cargados los fusiles?

M. Gros. — Sí, los dos. (Abre la ventana.) Y es por aquí... por este lado... parece que se van alejando... (Escuchan con atencion.) Ya no se oye nada... mas que los perros. Acostaos otra vez, querida; descansad sin cuidado.

Mad. Gros. — (Saliendo.) Yo no puedo dormir cuando tengo miedo... Creo que no engordaré mucho en esta casa. (Se vá.)

M. Gros. — (Volviéndose á meter en la cama.) Y yo que venia al campo en busca de tranquilidad y reposo!... Si esto sigue así!... Hombre! qué mariposa mas grande junto á la luz!... Si pudiera dormirme!...

Mad. Gros. — (Desde su cuarto) Oyes, querido?

M. Gros. — Todavía?... Qué es, mujer?

(1) Sustancia de pan que se dá á los enfermos.

Mad. Gros. — La puerta de la escalera ha hecho ruido... han querido abrirla... oh! Hay sin duda ladrones en la casa!!

M. Gros - (*Se levanta.*) Ladrones? (*Escucha.*) Pues es verdad... la puerta hace ruido... Josefina! Francisco! Pedro! levantaos todos!

Mad Gros. — Qué Francisco y Pedro son esos, querido?

M. Gros. — Calla, tonta; si hay ladrones en la casa, así les hacemos creer que hay aquí dentro medio mundo. (*Abre una ventana y grita con voz estentórea*) Quién hay ahí?

Josef. — Y creéis que os van á responder?

M. Gros. — Pero así sabrán que estamos despiertos.

(*M. y Mad Groseillon están media hora en acecho junto á la ventana y Josefina escuchando con atencion en la escalera*)

Josef. — Ya me canso de estar con la oreja pegada á la pared; yo me voy á acostar.

M. Gros. — Mujer, me parece que es el viento que mueve la puerta... porque cierra mal. Creo que estaríamos mejor en nuestras camas que aquí haciendo centinela.

Mad Gros — Puesto que dices que es el viento... vamos... pero tengo el corazon mas pequeño que una avellana! Buenas noches.

Cada uno se va á su lecho, pero nadie se duerme hasta el amanecer.

(*Se continuará*)

Epigramas históricos.

Al vinatero Camacho
cierta beata esquivó,
porque al olerle, notó
el efluvio de un borracho;
mas, comprendiendo el muchacho
la causa de su derrota,
exclamó: no entiendo jota
de vuestra injusta aprension.
Devota en vuestra aficion....
y mi aficion muy *de-bota*.

Hallándose un catalan
á la Biblia escarneciendo,
y el milagro desmintiendo
de la burra de Balan,
dijo cierto sacristan
que se hallaba en la porfia:
en verdad, que es cosa impia
dudar de que hable un jumento,
cuando está en este momento
hablando su señoría.

J. P. Tejera.

El diario de los crímenes, el infatigable ministerial de todos los ministerios, el constante amigo particular de todo bicho viviente, el «Noticiero» en fin, segun parece, sigue teniendo en achaques de apreciacion, el

mismo juicio extraño, y por demás exclusivo.

Hace algunos meses anunció en sus columnas que cierto señor habia fallecido despues de una *ligera* enfermedad; y en el número correspondiente al domingo próximo pasado, declara que la enferma á quien el sábado fueron administrados los últimos sacramentos, «contingaba ofreciendo *algun cuidado en su grave enfermedad.*» ¡Es claro! Si Perico murió despues de una *ligera* enfermedad, Juanico que la tiene grave, debe para el «Noticiero» ofrecer *algun cuidado.*

La razon es obvia y concluyente.



A una mujer á la moda.

El castillo que miro en tu cabeza,
al de los guardias, morrion insulta;
es de falso cabello, en que se oculta
la calva que te dió naturaleza.

Gastas, por afectar mayor grandeza,
alto tacón; que andar te dificulta,
y por detrás el *polison* te abulta,
y el corsé por delante te endereza.

En tu rostro el pincel primores hizo,
por detrás, por delante y de costado,
no tienes natural ningun hechizo;

Vives, como quien dice, de prestado;
tu corazon tan solo no es postizo,
y por eso lo guardas... ¡disecado!

Un guason.



Definiciones curiosas.

Un autor que entiende muy bien de música dá, entre otras, las siguientes definiciones:

— ¿Qué es música celestial?

— Música celestial es una infinidad de ilusiones tras las cuales corre el hombre.

— ¿Qué es melodía?

— Melodía es una série de satisfacciones que forman nuestra felicidad.

— ¿Qué es armonía?

— Es una combinacion de placeres y sin-sabores que sentimos simultáneamente.

— ¿Qué es tono?

— El intervalo que hay entre dos personas de diferente clase.

— ¿Puede alterarse el intervalo que hay entre dos personas de distinta clase?

— Sí: por medio de variacion de fortuna ó de otra circunstancia.

— ¿Cómo se denominan las causas de esta variacion?

— Sostenidos.

— ¿Por qué?

— Porque hacen subir al hombre dos puntos en la escala social.

—¿Y cómo se denominan las causas que hacen descender de posición?

—Bemoles.

—Y si después de haber perdido la fortuna la volviera á recobrar, ó después de haberla hecho la perdiera ¿por qué medio se quedaria el hombre como antes?

—Por medio del becuadro.

—¿Cuáles son las posiciones mas difíciles de la vida?

—Las que tienen tres bemoles.



Cantares.

El que quiera ser ministro
y en el banco azul sentarse,
debe mudar de casaca
lo menos todas las tardes.

Si cruzando el mar del mundo
no hay esperanza ni fé...
¡cuántos tormentos amagan
al desdichado bajel!



Segun se nos ha comunicado por la secretaria de la Comisión provincial de la Exposición universal de Viena, la admisión de objetos para la misma continua hasta el 25 del corriente, desde las 9 de la mañana á las 3 de la tarde, en la oficina de Fomento de esta capital.



Pensamientos de cuaresma.

—La vida es un potaje en que la mujer hace de garbanzo y la suegra de espinaca.

—El bacalao es el dueño de la situación.

—Comer de vigilia es mas caro que comer de carne, lo cual prueba que el bolsillo hace tambien penitencia.

—El ayuno del que espera hartarse, me hace el efecto del hombre que se purga para asistir á un banquete.



La famosa tumba de Eloisa y Abelardo, erigida en el cementerio del padre Lachaise, va á ser reconstruida por completo.

La singular y poco conocida historia de este monumento fúnebre es la siguiente:

El cadáver de Abelardo recibió sepultura primeramente en el priorato de San Marcello, en Chalons Sur Saone; de allí fué trasladado en 1145 al Paracleto y en 1865 su cuerpo fué depositado con el de Eloisa en una misma tumba.

Entonces fué construido el monumento que hoy existe y que fué transportado en 1497

á una capilla de la iglesia del Paracleto. En 1772 los dos cuerpos fueron conducidos á la iglesia Nogent Sur Seine Seine y puestos en un sarcófago. En 1800 se dispuso y verificóse la traslación del monumento al jardin de Antigüedades nacionales; en 1815 fué colocado en la iglesia de San German-des-Prés; y, por último, en 1820 quedó definitivamente instalado donde se halla en la actualidad.



Acabo de comprar un periódico:

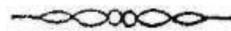
—Caballero, caballero, me grita el muchacho que me lo ha vendido; en vez de dos cuartos me ha dado V. una peseta.

—¡Bravo, muchacho, bravo! eso está bien; guárdate la peseta para tí.

—Que me la guarde para mí?

—Sí, hijo mio.

—Pues entonces me debe V. los dos cuartos del periódico.



PASATIEMPOS.

Acertijo.

Si á tu genio emprendedor
la I y la N antepones,
todo cuanto te propones
te saldrá mucho mejor.



Fuga de consonantes.

co: si: o:o: u:a :ue:e
ce :o:io:te: :u: :a:a:
:u:e , :i :a:a:e: :o:ie: ,
:i :e :e:e:a: , a:a:a.



Charada.

De un verso irregular imperativo,
mi primera es;
y en la farmacopea, sin disputa
mi segunda ves.
La *tercia* tras *segunda* con apodo
diz que gemela es,
y mi *tercia* y mi *cuarta* en esta quinta
sacó el número tres;
que si tan *cuarta* y dos no fuera el tonto
librarse tal vez:
y mi *todo* en la imprenta cuando imprime
hace su papel.



Soluciones á los pasatiempos del núm. 11.

Al *enigma*.—El corsé.

Al *problema*.—Dió á cada hijo una peseta columnaria, un realto columnario y siete ochavos.

A los similes.—1.º En que tienen obligaciones.—
2.º En que se tocan.

A la pregunta.—La voz.

A la charada.—Bala, vela, Vila, bola, bula.

A la fuga de consonantes.

Las flores que en tu sepulcro
derramo yo á manos llenas,
van regadas con mis lágrimas
y por eso no se secan.

AVISO.

Con el presente número queda terminado el primer trimestre de esta revista, pues van publicadas las 104 páginas que le corresponden, á razon de un número semanal. Conforme nosotros hemos llevado á término nuestro compromiso, á pesar de las dificultades con que hemos tropezado, esperamos cumplan con pagar los suscritores que aun no lo han hecho.

En el próximo trimestre solo aparecerá EL CHOCOLATE los dias 1.º, 11 y 21 de cada mes, haciendo cada nueve números un trimestre, en conformidad á lo que anunciamos al reanudar nuestras tareas.

Seguiremos sirviendo la suscripción á todos los hoy suscritos, si no recibimos aviso contrario.



Los regalos que damos en los sorteos de lotería correspondieron en el dia 14 en que salió premiado con el mayor el núm. 3,837, á D. José Orts, que tiene el número 37. El próximo sorteo es el dia 24 del actual.

LISTA DE SUSCRITORES.

El número que aparece en el margen es el de orden de la misma, que es el que llevan los recibos para la distribución de regalos.

| | | |
|----|---------------------------|---------|
| 1 | D. José Agulló. | Murcia. |
| 2 | » Julio Lopez de Córdoba. | id. |
| 3 | » Zacarias Acosta. | id. |
| 4 | » Antonio Belmar. | id. |
| 5 | » José Maria Rodriguez. | id. |
| 6 | » Venancio Cañadas. | id. |
| 7 | » Luis Fernandez Hermosa. | id. |
| 8 | » Alfonso Rosique. | id. |
| 9 | » Eduardo Pardo. | id. |
| 10 | » Ricardo Gil. | id. |
| 11 | » Ventura Ibañez. | id. |
| 12 | » Manuel Tomás Rizo. | id. |
| 13 | » Alejo Saurin y Seguí. | id. |
| 14 | » Miguel Gazquez Llopis. | id. |
| 15 | » Adolfo Rodriguez Gamez. | id. |
| 16 | Casino. | id. |
| 17 | D. José Moreno Quegles. | id. |
| 18 | » Juan Lopez Somalo. | id. |
| 19 | » Andrés Almansa. | id. |
| 20 | » Antonio Meseguer. | id. |
| 21 | Sr. Conde de Roche. | id. |

| | | |
|----|----------------------------------|-------------|
| 22 | D. Andrés Blanco y Garcia. | Múrcia. |
| 23 | » Juan Albacete Long. | id. |
| 24 | » Manuel Nolla y Orriols. | id. |
| 25 | » Federico Atienza y Palacios. | id. |
| 26 | » Eleuterio Peñafiel. | id. |
| 27 | » Manuel Alcázar. | id. |
| 28 | » Emilio Bejart. | id. |
| 29 | D.ª Agripina Regent y Codevilla. | id. |
| 30 | Círculo constitucional. | id. |
| 31 | D. Pablo Costa y Múltedo. | id. |
| 32 | » Angel Guirao y Navarro. | id. |
| 33 | » Pedro Leante. | id. |
| 34 | » Juan Diez de Revenga. | id. |
| 35 | » José María Fuentes. | id. |
| 36 | » Antonio Piqueras. | id. |
| 37 | » José Orts. | id. |
| 38 | Sr. Conde de Campo-hermoso. | id. |
| 39 | » José Molina Andreu. | id. |
| 40 | » Manuel Lisson. | id. |
| 41 | » Virgilio Guirao y Bonnemaison. | id. |
| 42 | D.ª Francisca Perea de Servaty. | id. |
| 43 | D. Pedro Diaz Cassou. | id. |
| 44 | » Federico Mauricio. | id. |
| 45 | » José Maria Ballester. | id. |
| 46 | » Gerónimo Ros | id. |
| 47 | » Francisco Bernabeu Molina. | id. |
| 48 | » Fulgencio Meseguer Blan. | id. |
| 49 | » Manuel Blan Albaladejo. | id. |
| 50 | » Francisco Gomez | id. |
| 51 | » José Ledesma Serra. | id. |
| 52 | » Vicente Gonzalez. | id. |
| 53 | Sr. Baron del Solar de Espinosa. | Jumilla. |
| 54 | Café del Comercio | Múrcia. |
| 55 | D. Ramon Cañada Moreno. | id. |
| 56 | » Plácido Lopez Colahorra. | id. |
| 57 | » Juan Piqueras. | id. |
| 58 | » Primitivo José de Soria. | id. |
| 59 | » Juan de Molina Ramos. | Blanca. |
| 60 | » Mariano Aguado y Flores. | Barcelona. |
| 61 | » José Baleriola. | Múrcia. |
| 62 | » Santos Vidal Abarca. | id. |
| 63 | » Manuel Moxó Perez | Cieza. |
| 64 | » José Muñoz R de Moncada. | Yecla. |
| 65 | » Antonio Ramirez. | Múrcia. |
| 66 | » Francisco Martinez Alcaráz. | id. |
| 67 | » Antonio Hernandez Ros. | id. |
| 68 | » Fernando Ramon Sanchez. | Alhama. |
| 69 | » Rafael Leante, canónigo. | Jaca. |
| 70 | » Ricardo Guirao. | Múrcia. |
| 71 | » Juan Antonio Martinez. | Alumbres. |
| 72 | » Federico Celdran. | Múrcia. |
| 73 | » Antonio Lopez Calahorra. | San Javier. |
| 74 | » Antonio Lopez Almagro. | Múrcia. |
| 75 | » Antonio Peña Rodriguez. | id. |
| 76 | » Juan Murcia Revagliato. | Madrid. |
| 77 | » Manuel Montegrilo. | Lorca. |
| 78 | » Jesús Fontes Contreras. | Múrcia. |
| 79 | » Gerónimo Vidal Abarca. | id. |
| 80 | » Antonio Bonmatí. | Cartagena. |
| 81 | » Miguel Andrés Stárico. | Múrcia. |
| 82 | » Antonio Cañada. | id. |
| 83 | » Juan de Dios Cañadas. | id. |
| 84 | » Antonio Garcia Alix. | id. |
| 85 | » José Moreno Buendia. | id. |
| 86 | Círculo Industrial. | id. |
| 87 | | |

(Se continuará.)